

Constructor, matemático, escritor y músico, el arquitecto e ingeniero civil Manuel Torres Torija Mendoza (1872-1921). Ciudad de México

Fecha de recepción: 30 de mayo 2021.

Fecha de aceptación: 9 septiembre 2021.

Este trabajo tiene por objetivo destacar los aportes profesionales del arquitecto e ingeniero civil Manuel José Isaac Torres Torija, en el contexto de la época que le tocó vivir: del régimen de Porfirio Díaz a la Revolución Mexicana. Fue constructor, escritor, matemático y hasta músico; formó parte de la élite, se rodeó de las personalidades más importantes de su época, tanto de arquitectos e ingenieros destacados como de intelectuales y políticos del momento; supo aprovechar estas relaciones y llegó a producir una obra muy interesante en este periodo: libros, ensayos y artículos, así como obras arquitectónicas; su papel como docente fue muy importante.

Palabras clave: arquitectura, Ciudad de México, docencia, porfiriato, siglo XIX y XX.

This essay aims to highlight the professional contributions of the architect and civil engineer Manuel Torres Torija, in the context of the time he lived: especially the regime of Porfirio Díaz and the Mexican Revolution. He was a builder, mathematician and musician; he surrounded himself with the most important personalities of his time, both architects and engineers outstanding, as well as intellectuals and politicians of the time; knew how to take advantage of these relationships and came to produce a very interesting work for in this period: books, essays and articles, as well as architectural works; his role as teacher was very important.

Keywords: architecture, Mexico City, Scholastic, porfiriato, 19th and 20th century.

120 |

Hijo del arquitecto e ingeniero civil Antonio Torres Torija,¹ Manuel Torres Torija fue uno de los arquitectos más destacados de su generación. Los estudios realizados por este profesional en la Escuela Nacional de Bellas Artes (ENBA), antigua Academia de San Carlos, están enmarcados en “un discurso integrador y abarcador de la nación de fines del siglo XIX”,² el cual corresponde a un carácter arquitectónico nacional e interesado en transformar la Ciudad de México en una urbe moderna; a su vez, dicho discurso traduce como ningún otro el lenguaje del poder,

* Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH.

¹ Véase detalles de este arquitecto en Pedro Paz Arellano (coord.), *Introducción al estudio de la construcción práctica por el ingeniero Antonio Torres Torija: edición facsimilar 2001 con estudio preliminar e índices*, México, Conaculta / INAH, 2001.

² Arnaldo Moya Gutiérrez, “Historia, arquitectura y nación bajo el régimen de Porfirio Díaz. Ciudad de México 1876-1910”, en *Revista de Ciencias Sociales*, vols. III-IV, núms. 117-118, Universidad de Costa Rica, 2007, p. 171.

La arquitectura que se inaugura en el último lustro del Porfiriato establece un diálogo estrecho y fecundo con el poder que emana de la autoridad suprema y de sus colaboradores más cercanos. Esta estructura de poder se ha venido legitimando y consolidando en la idea de una nación moderna, de cara al concierto de las “naciones civilizadas” del orbe.³

El contexto del ingeniero Manuel Torres Torija se inscribe en una época de modernización. Es precisamente entre 1876 y 1910 cuando prevalece la idea de nación moderna, como señala Mauricio Tenorio Trillo, “un territorio bien definido e integrado, una cultura cosmopolita, salubridad y homogeneidad racial que cuadraba con las nociones occidentales de supremacía de la raza blanca”.⁴ Durante el régimen porfirista se erigieron en la Ciudad de México paseos, monumentos, edificios públicos; la arquitectura de esta época se concibe, como afirma Arnaldo Moya, en una arquitectura del poder, “por cuanto en su proyección y ejecución se exaltó la imagen de la nación y de Porfirio Díaz en un afán de unir sus destinos a perpetuidad [...] está constituida por las obras públicas que funcionaron como la evidencia sustantiva del régimen”.⁵ Esta modernidad abarcó, en principio, una gran transformación urbana que se plasmó en la avenida Paseo de la Reforma y sus monumentos. La arquitectura del porfiriato refleja las circunstancias de quienes la edificaron, de quienes la habitaron; la creación arquitectónica siempre tiene un estrecho vínculo con la historia política, con la cultura y con el poder.⁶

³ *Idem.*

⁴ Mauricio Tenorio Trillo, *Artífice de la nación moderna. México en las exposiciones universales 1880-1930*, México, FCE, 1998, p. 16, citado por Arnaldo Moya Gutiérrez, *Arquitectura, historia y poder bajo el régimen de Porfirio Díaz. Ciudad de México, 1876-1911*, México, Conaculta, 2012, p. 16.

⁵ *Ibidem*, p. 35.

⁶ Arnaldo Moya Gutiérrez, *Arquitectura, historia y poder bajo el régimen de Porfirio Díaz. Ciudad de México, 1876-1911, op. cit.*, p. 48.

Queremos responder algunas preguntas en el orden en que las enumera Jaime Alberto Vargas Chávez: “¿qué situación le tocó vivir a él y a su familia y de qué manera la influenció [...] hasta completar su formación profesional?, ¿cómo era México en esos tiempos? y sobre todo, ¿cómo fabricó sus redes de relaciones profesionales en la ciudad de México?”.⁷ En una época de grandes cambios tecnológicos no es casual que la tesis de Torres Torija, *Una hacienda modelo*, propugnara por la modernización de este sector; además, su familia al ser propietarios de una finca, tenía un interés especial en dicho ramo de la economía.

Varios fueron los aportes de este arquitecto a las disciplinas de la arquitectura y de la ingeniería; por ejemplo, fue promotor del concreto armado y las estructuras de hierro, lo cual se reflejó en varias de sus obras, tanto en casas particulares como en edificios de espectáculos y oficinas: el Frontón Jai Alai, el Teatro Lírico, La Palestina, La Ciudad de Londres, etc. También propuso un curso libre sobre el concreto armado en la ENBA. Por ello ocupa un lugar importante en la historia de la construcción, por los aportes técnicos en sus obras, pues estaba al tanto de la modernidad constructiva. Desgraciadamente no pocas de sus obras constrictivas fueron demolidas y no lograron permanecer en el tiempo.

Este arquitecto participó en la restauración del edificio de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP), el antiguo Colegio de San Idelfonso, cuyo estilo barroco no fue alterado; los trabajos se dividieron en dos partes: las reformas al edificio antiguo estuvieron a su cargo, mientras que la construcción de los departamentos nuevos quedó bajo la dirección del autor de todo el proyecto, ingeniero Samuel Chávez.

⁷ Jaime Alberto Vargas Chávez, “El ingeniero belga Guillermo Wodon de Sorinne. Sus aportes profesionales en el México decimonónico”, en *Memoria del I Congreso Internacional de Ingeniería Militar en América. Siglos XVIII y XIX*, Facultad de Arquitectura-Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, 2014, p. 4.

Por supuesto, la obra escrita de Torres Torija ocurre en un ambiente de grandes cambios en la esfera de la edificación y abarcó diferentes géneros como libros, ensayos y artículos, notas periodísticas, muchos de ellos difundidos en publicaciones de las sociedades científicas y literarias a las que perteneció. En sus trabajos manifestó el espíritu de su época; convencido de la doctrina positivista, nos mostró una cara de la modernidad, en la cual el modelo a seguir estaba en la Francia de ese momento. Sus escritos tuvieron una perspectiva muy personal, especialmente en la enseñanza de la arquitectura, la ingeniería, las matemáticas y la historia de la Ciudad de México.

Un documento de archivo (copia de la hoja de servicios) refiere que Manuel Torres Torija nació en la capital del país el 3 de junio de 1872, que sus primeros estudios fueron realizados en el “Instituto Católico” de 1880 a 1888, que cursó la ENP de 1885 a 1890, obteniendo muy altas calificaciones en los cursos de Matemáticas, Mecánica, Física y Lógica; ingresó en la ENBA en 1887, obteniendo las calificaciones más altas en Cálculo, Mecánica racional, Mineralogía, Geometría descriptiva, Mecánica de las construcciones y Topografía; se recibió el 15 de julio de 1894 y obtuvo el título de arquitecto; siendo alumno de esta escuela fue premiado junto con otros destacados compañeros en 1888 y 1889. También ingresó en la Escuela Nacional de Ingenieros (ENI) en 1891, cursando la carrera de ingeniero civil (que incluía la denominación de *caminos, puertos y canales*), titulándose en 1896.⁸ En una época de modernidad arquitectónica, fue partícipe del impulso de los nuevos materiales y sistemas constructivos, en estos años de auge económico.

Fue miembro destacado tanto de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México como de la

⁸ Archivo General de la Nación (AGN), *Instrucción Pública y Bellas Artes*, caja 28, exp. 7, f. 11.



Figura 1. Retrato de Manuel Torres Torija, ca. 1890. Fototeca Nacional-INAH, Colección Casasola, MID: 77_20140827-134500:651633.

Sociedad Científica Antonio Alzate, del Ateneo Mexicano, y del Liceo Altamirano. Según Israel Katzman, Torres Torija fue además músico, poeta y teórico de la arquitectura;⁹ incluso fue empresario teatral y editor de una revista y además actor de su propia compañía¹⁰ (figura 1).

⁹ Israel Katzman, *Arquitectura del siglo XIX en México*, México, UNAM, 1973, p. 296.

¹⁰ María Estela Eguiarte, “La arquitectura pensada: un proyecto finisecular de hacienda modelo”, en *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos*, núm. 22, abril-septiembre de 1989, México, INAH, p. 110.

Desde muy joven, este arquitecto supo aprovechar las relaciones que había logrado establecer su padre Antonio y colocarse en un lugar dominante del campo y construir por sí mismo diversas relaciones más; además, heredó de su progenitor no sólo el capital económico, sino también el simbólico (libros de arquitectura e historia, objetos, cultura). Se puede decir que Antonio introdujo a Manuel en el campo del constructor, incluyendo la esfera política. En la ENBA se inició como adjunto de su padre en dos materias, después conseguiría la titularidad en otras. En la oficina de Obras Públicas del Departamento del Distrito Federal (DDF) tuvo varios empleos, gracias a Antonio, trabajando bajo sus órdenes. Supo aprovechar las relaciones sociales con las élites del poder. Por ejemplo, el 30 de abril de 1910, este ingeniero acompañó al presidente de la República, Porfirio Díaz, en su gira por Chilpancingo, Guerrero. La comitiva fue numerosa, según relata un reportaje periodístico; en el banquete ofrecido, la distribución de los asientos quedó establecida así: “Sitio de honor, el señor General; a su derecha, el Vicepresidente señor Corral [...] el Ing. Manuel Torres Torija; quien al final del brindis tomó la palabra [...]”.¹¹ Junto con Enrique Torres Torija, su hermano y cinco sujetos más, fueron alojados en la casa del señor Cortina. Todas esas personas, junto con la numerosa comitiva, viajaron a bordo

[...] del tren presidencial, que fue previamente dividido en cuatro secciones, al efecto. Una comitiva, la de numerosas personas invitadas por el Gobierno del Estado suriano sigue al convoy del Presidente, a bordo de un carro *Pullman* agregado al tren ordinario de Cuernavaca.¹²

¹¹ *El Tiempo*, año XXVII, núm. 8847, 30 de abril de 1910, p. 1, consultado en la HNDM-UNAM el 30 de julio de 2105.

¹² *Idem*.

La familia de Manuel Torres Torija tiene una larga historia que procede del siglo xvii, como lo establece el libro *Estudios genealógicos*. El capitán Pedro Lorenzo de Torres se casó con María Magdalena de los Reyes, ambos nacidos en Sevilla, España; su hijo fue Pedro Lorenzo de Torres, nacido en Veracruz, México, en 1662, quien a su vez se desposó con María Márquez de Amarillas y su hijo fue Cayetano de Torres, nacido en 1705, quien se casó con Micaela de Torija Franco de Toledo; tuvieron por hijo a Antonio Torres Torija (rector del Ilustre Colegio de Abogados, presidente de la Academia de Jurisprudencia de México y Oidor de la Real Audiencia de Guadalajara), el cual contrajo nupcias con María de Guzmán y su hijo fue Agustín Torres Guzmán; este último tuvo un hermano llamado Manuel Torres Torija y Guzmán (hijo tal vez de Antonio Torres Torija), quien contrajo matrimonio con Rita Sánchez Valverde (abuelos del ingeniero Manuel Torres Torija), quienes procrearon a cuatro hijos de apellidos Torres Torija y Valverde: Eduardo, José, Dolores, y Antonio, este último ingeniero civil y arquitecto, quien fue director de Obras Públicas del Distrito Federal durante todo el porfiriato, quien a su vez se desposó con Carmen Mendoza; tuvieron tres hijos: Enrique, Teresa y Manuel, todos de apellido Torres Torija y Mendoza; Manuel fue ingeniero civil y arquitecto, mismo que se casó con Raquel Díaz Moreno, y tuvieron un hijo: Manuel Torres Torija y Moreno.¹³ En una tesis doctoral se afirma que en 1883, Manuel Torres Torija y Mendoza estuvo comprometido con la escritora mexicana María Enriqueta Camarillo, sin embargo, ella rompió su compromiso con el arquitecto y contrajo nupcias

¹³ Ricardo Ortega y Pérez Gallardo, *Estudios genealógicos*, México, Imprenta de E. Dublán, 1902, pp. 287-290, recuperado de: <cdigital.dgb.uanl.mx>, consultada el 14 de agosto de 2014.

con Carlos Pereira Gómez (1871-1942), uno de los más respetados historiadores de su tiempo.¹⁴

Manuel Torres Torija nació en 1872 en la Ciudad de México, fue bautizado el 3 de junio de ese año y murió, en esta misma ciudad, el 7 de agosto de 1921 a la edad de 49 años. Celebró matrimonio en el Sagrario de la Catedral de México el 27 de junio de 1896 con Raquel Díaz Barreiro García-Moreno y tuvieron un hijo, Manuel Torres Torija Díaz-Barreiro (1898).¹⁵ María Estela Uriarte nos dice que: “Sabemos por su nieta Andrea Torres Torija que en los últimos años de su vida se dedicó solamente a la docencia en la de Ingeniería [Escuela Nacional de Ingenieros], y que murió de cáncer en 1921”.¹⁶

Durante varios años, la salud de Torres Torija no fue la adecuada para su joven edad, ya que al parecer padecía una enfermedad mental y por ello obtuvo muchas licencias, tanto en la ENBA como en sus empleos públicos. En 1909, el presidente de la República, como era costumbre, le autorizó un permiso por dos meses sin goce de sueldo para separarse de su empleo como profesor de la materia Resumen sintético de las matemáticas elementales y de Elementos de mecánica general y de estética gráfica; su lugar fue ocupado por su padre, como interino, Antonio Torres Torija.¹⁷ En 1914, él mismo escribe:

[...] estando seriamente enfermo solicité y obtuve licencia de esa Secretaría de su digno cargo, para separarme del puesto de Inspector General de Edificios de Educación Pública, y deseando aprovechar esa licen-

¹⁴ Evangelina Soltero Sánchez, “María Enriqueta Camarillo: la obra narrativa de una mexicana en Madrid”, memoria para optar por el grado de doctora, Facultad de Filología-Universidad Complutense de Madrid, 2002, p. 17.

¹⁵ Véase Seminario de Genealogía Mexicana, recuperado de: <<https://gw.geneanet.org/sanchiz?lang=en&n=torres+torija+mendoza&oc=0&p=manueltorrestorija>>.

¹⁶ María Estela Eguiarte, “La arquitectura pensada: un proyecto finisecular de hacienda modelo”, *op. cit.*, p. 117.

¹⁷ Flora Elena Sánchez Arreola, *Catálogo del Archivo de la Escuela Nacional de Bellas Artes, 1857-1920*, IIE-UNAM, 1996, p. 130.

cia de una manera fructuosa para mi salud, pido a usted me conceda la licencia por dos meses sin goce de sueldo, en la Cátedra de Mecánica General que desempeño en la Academia Nacional de Bellas Artes, a partir de esta fecha. / Anticipa a usted las gracias, reiterándole mi más atenta y distinguida consideración. / México, Marzo 2 de 1914.¹⁸ / Manuel Torres Torija (rúbrica).

En 1915, de nueva cuenta solicitó una segunda licencia por dos meses sin goce de sueldo para separarse de su clase de Mecánica general; dicho permiso se le autorizó y a su término pidió una prórroga por otro mes.¹⁹ Por último, en 1918, el arquitecto solicitó le fuera devuelta su cátedra de Mecánica general; la escuela le contestó que “La licencia le fue otorgada por padecer de una enfermedad mental (Ene. 2). No se le autoriza (Ene. 18), 1918”,²⁰ todavía en este año estaba activo pues ofreció una poesía original y la conferencia “La influencia de las sociedades estudiantiles en la cultura humana”, en la Escuela Nacional de Ingenieros en el mes de abril, con motivo de la toma de posesión de la nueva mesa directiva de la Sociedad de Alumnos.²¹

Primeros años de su profesión

En 1894, Torres Torija presentó su examen profesional de arquitecto en la ENBA. El expediente de dicho examen contiene el certificado de preparatoria, el certificado de la carrera de arquitecto, la carta de su práctica profesional firmada por el arquitecto Manuel Calderón, su carta solicitando el examen profesional, un oficio de la ENBA contestando que no hay inconveniente, el acuerdo de la Junta para dar curso a su examen.

¹⁸ AGN, *Instrucción Pública y Bellas Artes*, caja 346, exp. 53, f. 13.

¹⁹ *Ibidem*, caja 28, exp. 7/11.

²⁰ *Ibidem*, caja 24, exp. 6/3.

²¹ *El Pueblo*, 30 de abril de 1918, p. 3, consultado en la HNDM-UNAM.

Paralelo a sus estudios de arquitecto, también cursó la carrera de ingeniero civil en la Escuela Nacional de Ingenieros (ENI), en donde se tituló en 1896. Fue comisionado en la ENP para realizar diversos estudios sobre temas de esta área del conocimiento como: “Cuadratura del círculo” y “Trisección del ángulo”. Desarrolló una intensa actividad como docente, impartiendo clases en la ENBA y la ENI.²² En la ENBA, en 1895 solicitó al presidente de la República lo designara profesor adjunto de su padre en las materias de Mecánica racional y Mecánica aplicada a las construcciones. En 1903, el mismo presidente le otorgó el nombramiento de profesor de Resistencia y estabilidad de las construcciones, con un sueldo anual de 1 200.85 pesos. También dio clases de Resumen sintético de matemáticas, Mecánica general estática gráfica, y Construcción; en 1914 fue nombrado profesor interino de la clase de Mecánica general, precedida de nociones de análisis y cálculo gráfico. Varios de sus libros fueron empleados como libros de texto, así lo refiere Eduardo Báez Macías: “Textos y autores aprobados para los cursos de 1897: Gargollo y Parra, Manuel Torres Torija, Chaix, Reynaud, Díaz Covarrubias, Landecio, Boucharlat, Duval, Rocher, etc.”²³ En la ENI, a partir de 1907 se encargó de la cátedra de Matemáticas superiores y la compartía con el ingeniero Juan Mateos, pues se habían formado dos grupos, y para 1913 se incorporó el profesor Sotero Prieto; ellos tres se alternaban la materia. Las clases que impartió hasta 1914 fueron las siguientes: Preparador de Física y Química (1893) en la Escuela Normal de Profesores; Mecánica racional y aplicada (189?), Resumen sintético de matemáticas, Mecánica general y Estética gráfica

(1903), Construcción (1911) y Matemáticas (1912), en la ENBA. Ingresó a la planta docente de la ENP en 1897 como profesor de Dibujo, materia de la que se encargó todavía hacia 1902.²⁴

En 1912, este arquitecto, siempre atento a la modernización del campo constructivo, propuso un curso básico sobre cemento armado en la ENBA; sin embargo, para 1918 planteó fundar un curso libre de cemento armado que comprendía mas elementos. Por estos años, la importancia que estaba adquiriendo el hormigón en los países desarrollados era un hecho. El plan de Torres Torija consistía en la siguientes materias: Historia sintética del cemento armado, una clase; Recordación de la teoría de la flexión, dos clases; Teoría particular estática de cemento armado, dos clases; Vigas y puentes de cemento armado, tres clases; Armaduras de cemento armado, dos clases; Arcos y bóvedas de cemento armado, tres clases; Conductos hidráulicos de cemento armado, tres clases; Columnas y postes de cemento armado, tres clases; Puentes y viaductos de cemento armado, tres clases; Presas y muros de sostenimiento de cemento armado, tres clases; Cimentación de cemento armado, tres clases; Proyectos prácticos de cemento armado, 10 clases. En total 39 sesiones divididas en los tres meses que duraría el curso y este plan sería práctico, como se “acostumbraba” en Estados Unidos y Europa. Con el uso intensivo de este nuevo material, nos dice el ingeniero, tendrán “que proscribir en cierto sentido las vetustas construcciones de mampostería y aún de fierro”.²⁵ El cemento armado ya era utilizado en varias construcciones de la Ciudad de México años antes de las propuestas de Torres Torija; Mónica Silva, nos indica que el ingeniero Daniel Garza en 1905 en su texto *El hormigón armado. Sistema Garza: informes proyectos y presupuestos*, explicaba que su

²² Raúl Domínguez Martínez y Joaquín Lozano Trejo, “La cátedra de Matemáticas superiores en la Escuela Nacional de Ingenieros”, en *Diacronías. Revista de Divulgación Histórica*, año 1, núm. 2, México, Palabra de Clío, 2008, p. 70.

²³ Eduardo Báez Macías, *Guía del Archivo de la antigua Academia de San Carlos, 1867-1907*, vol. I, México, UNAM, 1993, p. 422.

²⁴ *Ibidem*, p. 76.

²⁵ AGN, *Instrucción Pública y Bellas Arte*, caja 24, exp. 27, f. 2.

sistema constituía en una mezcla de cemento, arena y pedacería de piedra natural o artificial, y que a esto le llamaba hormigón de cemento.²⁶

Una de las actividades docentes importantes de este arquitecto fueron las prácticas de campo hechas con los alumnos, ya sea afuera de la ciudad o en algunas obras en ella. En una excursión realizada a la presa de Necaxa, en el mes de febrero de 1913, Torres Torija dictó una breve conferencia sobre el gran túnel inclinado (3 000 pies de longitud y 1 000 de altura), el cual unía la casa de bombas con la planta eléctrica; el informe del director de la ENI nos indica que:

Siendo esta disertación una provechosísima lección objetiva sobre todo lo relativo a construcción de túneles, tal como ademes, perforaciones, ventajas de las perforadoras de aire comprimido, excavaciones por medio de placas, formadas por traves armadas y cuchillas circulares, movidas por gatos hidráulicos, haciendo resaltar en todo las ventajas de los métodos modernos y el uso oportuno del cemento armado, que tan ventajosamente sustituyó al revestimiento de ladrillo o mampostería en los terrenos formados por materiales naturales de poca consistencia.²⁷

Arquitecto e ingeniero, Torres Torija asistió como representante de los profesores (junto con Ezequiel Pérez y Néstor Rubio Alpuche) al primer Consejo Universitario. En la primera sesión realizada el día 15 de octubre de 1910, de la recién fundada Universidad Nacional de México, cuyo rector era el Dr. Joaquín Eguía Lis, presidió la sesión Ezequiel A. Chávez, subsecretario de Instrucción Pública y Bellas

Artes; los asuntos tratados fueron muy pocos ese día, entre ellos el siguiente:

Valor que deberá atribuirse a las constancias de estudios hechos en otras universidades, cuestión planteada por la Universidad de Ohio a la Secretaría de Instrucción Pública, la cual no ha querido resolver sino oyendo lo que el Consejo Universitario opine.²⁸

Para 1914 ya pertenecía al Consejo Universitario como delegado de la Escuela Nacional de Bellas Artes.²⁹

Manuel Torres Torija desempeñó varios cargos públicos: en 1895, para el Ayuntamiento como ingeniero ayudante para las labores relativas al proyecto del desagüe y saneamiento de la Ciudad de México; ese mismo año fue nombrado ingeniero auxiliar en la Dirección de Obras Públicas de la ciudad, después como ingeniero. También, en 1897 ocupó el puesto de ingeniero jefe de la 2ª Zona de la Dirección de Obras Públicas. Con la entrada en vigor del Reglamento del Ramo de Obras Públicas, el cual impedía a los servidores públicos dedicarse a trabajos particulares, este ingeniero, quien había ocupado una plaza de 1896 a 1899, debió renunciar a ella: él mismo nos dice que:

Atendiendo sobre todo a la incompatibilidad terminantemente señalada por el artículo 21 del Reglamento del Ramo de Obras Públicas, que prohíbe el ejercicio de la profesión en asuntos particulares, y estimando conveniente á mis intereses optar por la aceptación de esos cargos más productivos, presento mi renuncia del empleo que he desempeñado de Ingeniero

²⁶ Mónica Silva Contreras, *Concreto armado, modernidad y arquitectura en México. El sistema Hennebique, 1901-1914*, Universidad Iberoamericana, 2016, p. 31.

²⁷ Archivo Histórico del Palacio de Minería (AHPM), núm. 9, año 1913, f. 4.

²⁸ Véase el Sitio Web del Consejo Universitario de la UNAM, recuperado de: <del www.consejo.unam.mx>, consultada el 2 de abril de 2014.

²⁹ Centro de Estudios sobre la Universidad-UNAM, Fondo Ezequiel A. Chávez, Sección Universidad, caja 6, exp. 38, doc. 10.

de Zona, suplicando á usted que por el conducto que corresponda se dé cuenta de ella al Cabildo [...].³⁰

En 1911 ingresó como arquitecto de Edificios de Educación Pública y de las obras materiales relativas, adscrito a la Inspección General de Arquitectura. El domicilio particular de Manuel Torres Torija para 1912 era la calle de 3^a de las Flores, número 55.³¹

La tesis profesional de arquitecto

La certificación profesional de un constructor es un proceso que incluye dos componentes: las prácticas de legitimación del aprendizaje (rituales, exámenes, titulaciones e identidad profesional) y las reglas escritas y no escritas (normatividad, legitimación de saberes, título).³² En la segunda mitad del siglo XIX es posible reconstruir la historia detallada de los exámenes,

[...] pues la documentación, por fortuna, se encuentra en el archivo, clasificada y ordenada y nos permite interpretar un aspecto poco conocido del campo social de los constructores. A través del estudio de varios casos es posible reconstruir los procedimientos que seguían los alumnos para obtener el título profesional.³³

El aspirante entregaba la solicitud para presentar su examen luego de concluir sus estudios, incluida la práctica profesional; debía elaborar un proyecto que se le asignaba sobre un tema determinado, el

³⁰ AHDF, *Obras Públicas, empleados*, vol. 1553a, exp. 124, año 1899.

³¹ AGN, *Instrucción Pública y Bellas Artes*, caja 317, exp. 21, f. 5.

³² Josefina Granja Castro, *Los procesos formales de legitimación de los aprendizajes escolares: rituales normativos, saberes legítimos, sujetos constituidos. El caso de la enseñanza tecnológica agropecuaria del nivel medio superior*, México, Departamento de Investigaciones Educativas-Centro de Investigación y Estudios Avanzados-IPN, 1988 (tesis DIE Núm. 11).

³³ Leopoldo Rodríguez Morales, *El campo del constructor en el siglo XIX. De la certificación institucional a la esfera pública en la Ciudad de México*, México, INAH, 2012, p. 230.

cual debería contener tanto planos arquitectónicos como una memoria (tesis); al entregar el proyecto completo se le asignaba un jurado formado por cuatro o cinco profesores así como la fecha de examen; ese día redactaban el acta correspondiente y emitían su voto; finalmente, la escuela (antigua Academia) expedía el título de arquitecto, con lo que concluía el proceso de certificación.³⁴ El caso de Manuel Torres Torija ocurrió de esa manera.

La tesis de este arquitecto, "La teoría científica del arte y proyecto de hacienda agrícola modelo", fue una de las pocas que se publicaron en el siglo XIX³⁵ y es importante pues refleja en varios aspectos la modernización del campo. Desde el punto de vista social y económico, esta propuesta muestra un modelo agrario novedoso, el cual también estuvo presente en diversos autores, como fue el caso de Zeferino Domínguez, quien planteaba, en el plano teórico, un modelo de pequeña propiedad, mismo que comentaremos más adelante. Como señala una investigadora en relación con la propuesta de Torres Torija,

[...] este proyecto de Hacienda Modelo reprodujo así los esquemas de vida, las ideas de modernización y progreso, los modos de construir y pensar la arquitectura, en el apogeo del sistema social, de una unidad de producción que no tardaría en desaparecer. La Revolución de 1910-20 cobraría caro los ideales fundados en lo conflictivo de esa contradicción y en la desigualdad social. La hacienda, entonces, dejaría de existir.³⁶

En su texto, Manuel Torres Torija reflexiona sobre los conocimientos adquiridos en la escuela y observa las contradicciones que surgen en la vida

³⁴ *Ibidem*, p. 232.

³⁵ Manuel Torres Torija, *La teoría científica del arte y proyecto de hacienda agrícola modelo*, México, Imprenta de la Escuela Correccional, 1894.

³⁶ María Estela Eguiarte, "La arquitectura pensada: un proyecto finisecular de hacienda modelo", *op. cit.*, p. 117.

real de su época. Para desarrollar su tema enfrentó la carencia de textos, ya que no existían por esos años bibliografías adecuadas sobre construcción, que podían ser haciendas, fábricas, escuelas, hospitales, ubicados en el país. Sólo disponía de algunas monografías de arte, de las clases que había tomado y de la experiencia transmitida por los profesores. Para resolver el programa anota dos dificultades:

El programa es de difícil solución por dos motivos: el primero, reside en la carencia absoluta de obras que se ocupen del asunto, tal como debe entenderlo un Arquitecto y quien por medio de cánones generales al que empieza y necesita fuentes autorizadas en que beber las sustanciosas enseñanzas de los maestros. No he tenido la suerte de encontrar una sola obra adecuada; ya no una monografía como hay tantas publicadas sobre otras cuestiones arquitectónicas, pero ni siquiera una obra sintética, que se ocupe de la actual; esto obedece sin duda á que desde el punto de vista técnico, aún no se precisan las bases para proyectos de Haciendas agrícolas, en el sentido en que se entiende en nuestro país la palabra *Hacienda*. El segundo motivo, lo constituyen: mi escasez de dotes y mis pocos conocimientos, que con el motivo anterior han conspirado para dificultarme el problema³⁷ (figura 2).

Para llegar a un término adecuado y además imaginario, Torres Torija menciona los siguientes requisitos para el proyecto: en primer término es indispensable un equipo interdisciplinario; un perito agrónomo escogería el terreno adecuado; el topógrafo levantaría el plano respectivo; el ingeniero civil escogería el lugar para los edificios, teniendo en cuenta la estación de ferrocarril más cercana y las carreteras; un ingeniero industrial estudiaría los sitios para las instalaciones mecánicas y químicas;

³⁷ Manuel Torres Torija, *La teoría científica del arte y proyecto de hacienda*, op. cit., 1894.

por último, el arquitecto, con todos los antecedentes, proyectaría los edificios: trojes, talleres, habitaciones; todo ello, con los gustos del dueño (figura 3). Él sabía de lo que hablaba, pues junto con su familia eran propietarios de una hacienda: “Los Torres Torija perdieron la Hacienda de Tepetzala en Tlaxcala y con ella los ideales sobre la sociedad y las maneras de producir y disfrutar, que debieron tener mucho en común con el proyecto de Hacienda Modelo”.³⁸

El tema relacionado con la “hacienda modelo” debería desarrollar el programa señalado por los maestros Juan Agea, José Rivero H., Manuel Calderón, Felipe B. Noriega, M. Lozano y E. Barradas. La construcción debía dividirse en tres grandes grupos: el primero estaría formado por la capilla y administración; habitaciones para el dueño de la hacienda y su familia, el administrador, diversos empleados y pasajeros (supongo que son huéspedes); sala de fiestas, sala de juegos y espacios “destinados para la comodidad y recreo del propietario”; el segundo grupo tendrá trojes, graneros, caballerizas, establos y “todo lo que concierna á la explotación propiamente dicha de la Hacienda”; en el tercer grupo se encuentran las escuelas para niños, la habitación de los maestros, y las habitaciones de los trabajadores y jornaleros. La intercomunicación de estos espacios debería ser independiente unos de otros, de fácil comunicación entre sí, además:

[...] todos ellos especialmente las trojes y graneros, etc., sean incombustibles, procurando hasta donde sea posible economizar el fierro empleando más bien bóvedas, pues se supone que dicha Hacienda tiene canteras. / El terreno de que se dispone queda á voluntad del postulante. / Las escalas serán las de Reglamento.³⁹

³⁸ María Estela Eguiarte, “La arquitectura pensada: un proyecto finisecular de hacienda modelo”, op. cit., p. 117.

³⁹ Manuel Torres Torija, *La teoría científica del arte y proyecto de hacienda*, op. cit., 1894.

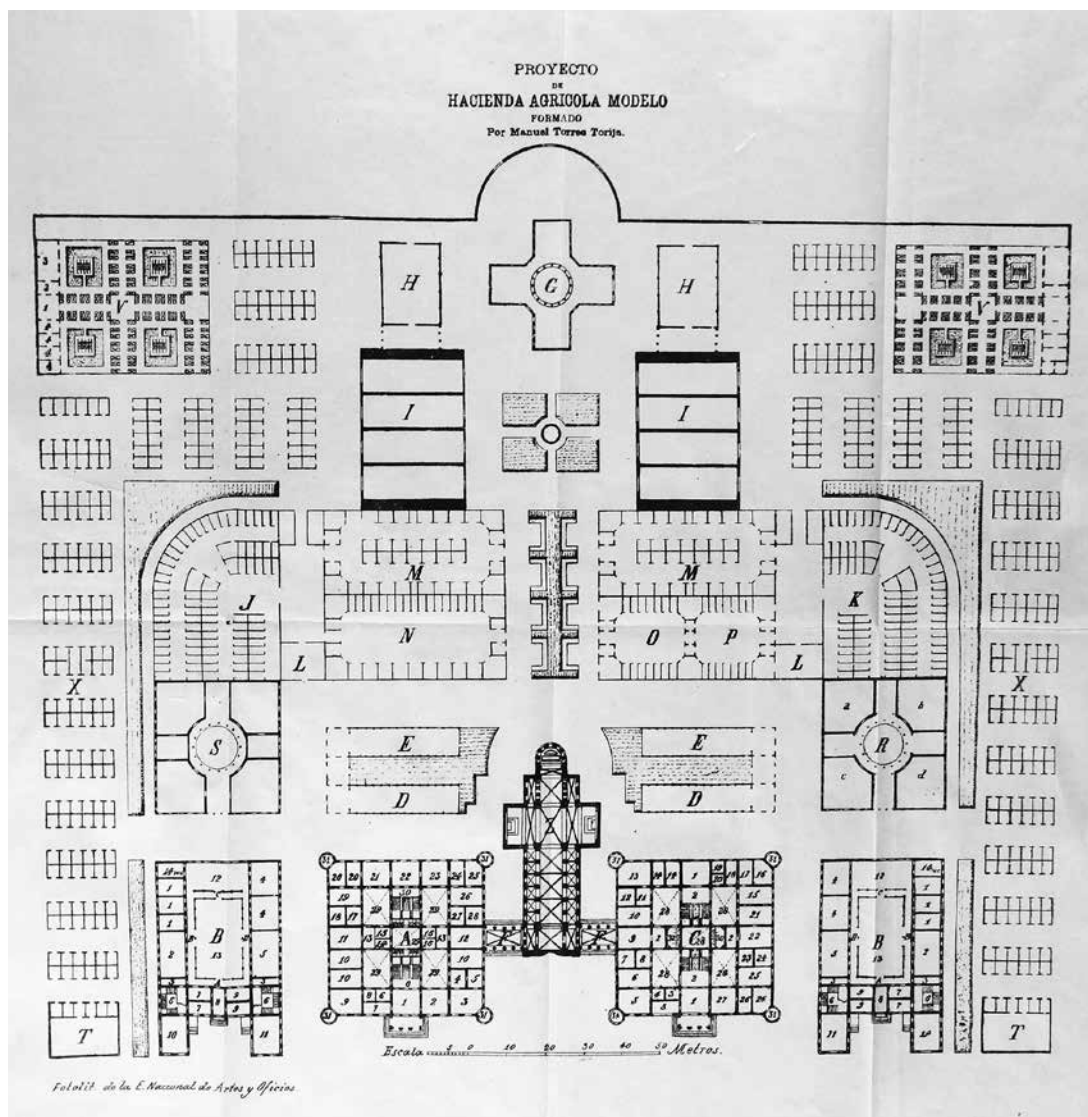


Figura 2. Hacienda modelo, planta general del proyecto. Manuel Torres Torija, *La teoría científica del arte y proyecto de hacienda agrícola modelo*, México, Imprenta de la Escuela Correccional, 1894.

Por otro lado, es preciso destacar la existencia de modelos agrarios novedosos, escritos por diferentes autores. Tal fue el caso de el de Zeferino Domínguez,⁴⁰

⁴⁰ Alejandro Tonatiuh Romero Contreras, "El pensamiento agrícola y social de Zeferino Domínguez: un populista mexicano desconocido", *Ciencia Ergo Sum*, vol. 7, núm. 3, noviembre de 2000-enero de 2001, Universidad Autónoma del Estado de México. En este artículo se afirma que para 1913, Zeferino tenía 45 años (1875), aproximadamente, "No se sabe si fue hijo de hacen-

quien en su libro de 1913, *El servicio militar agrario y la pequeña propiedad*, planteó un modelo de pequeña propiedad, diferente a la hacienda existente. La pequeña propiedad en las haciendas y la gran propiedad o latifundios que existían hasta ese momento

dados, pero por contar entre sus propiedades con haciendas como la de Santa María (Coahuila) y la de San Juan Machorro (Atlixco, Puebla), parece que así fue" (p. 320).



Figura 3. Hacienda modelo. Fachada general del proyecto. Manuel Torres Torija, *La teoría científica del arte y proyecto de hacienda agrícola modelo*, México, op. cit.

130 |

aseguraba, no eran productivos por el sistema de peonaje imperante y por la mala administración; por ello, proponía la “Propiedad mixta”, es decir, pequeñas parcelas, como el modelo más adecuado para generar riqueza y beneficio social. Domínguez indica que 95% de las haciendas realizaban sus labores a través del peonaje y que éste trabajaba entre ocho y diez horas diarias, obteniendo una paga que variaba según la región, de entre 18, 25, 40 y 50 centavos. Estos bajos salarios no alcanzaban para cubrir las necesidades de los trabajadores, quienes estaban endeudados de por vida: “Algunas veces recibe el peón una habilitación que representa un valor (no intrínseco) igual o mayor de lo que puede ganar en un año. ¿Cuándo puede saldar su cuenta? Nunca”.⁴¹

Por ello elaboró una propuesta que llamó “La pequeña propiedad” (granjas), misma que consistía en pequeñas extensiones de tierra para que las trabajarán colonos propietarios. Decía,

[...] hay en México más de 5,000 propietarios de extensiones mayores de 6,000 hectáreas que podían tener por lo menos a 200 colonos propietarios, lo que daría 1.000,000 de colonos [...] Los terratenientes de mayor importancia pueden dar hogar y tierra a 2.300,000 fa-

milias, se puede dar pan, hogar y felicidad a la respetable cifra de 6.900,000 individuos que gradualmente pasaran a engrosar las filas de la clase media.⁴²

Por supuesto, el proyecto de Zeferino era poner a trabajar a colonos en las tierras que debían comprar a los terratenientes; la deuda adquirida con ellos sería pagada a 25 años. La imagen de la figura 4 muestra la distribución espacial (ideal) de la hacienda modelo; en el lado derecho se ubican los predios de los trabajadores y en el izquierdo las grandes parcelas para el cultivo de frijol, trigo y algodón; en el centro se observan los talleres de reparación y los silos.⁴³

Una más de las propuestas de Zeferino está en lo que llamó “El Servicio Militar Agrario y la pequeña propiedad”.⁴⁴

Obras constructivas de Manuel Torres Torija

Por supuesto, la obra constructiva de este arquitecto tuvo lugar, en su mayor parte, en la Ciudad de México y durante el periodo porfirista, sobre todo en los años 1896-1910, cuando produce sus mejores

⁴¹ Zeferino Domínguez, *El servicio militar agrario y la pequeña propiedad*, México, Imprenta y Papelería La Helvetia, 1913, p. 13.

⁴² *Ibidem*, p. 17.

⁴³ *Ibidem*, p. 18.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 40

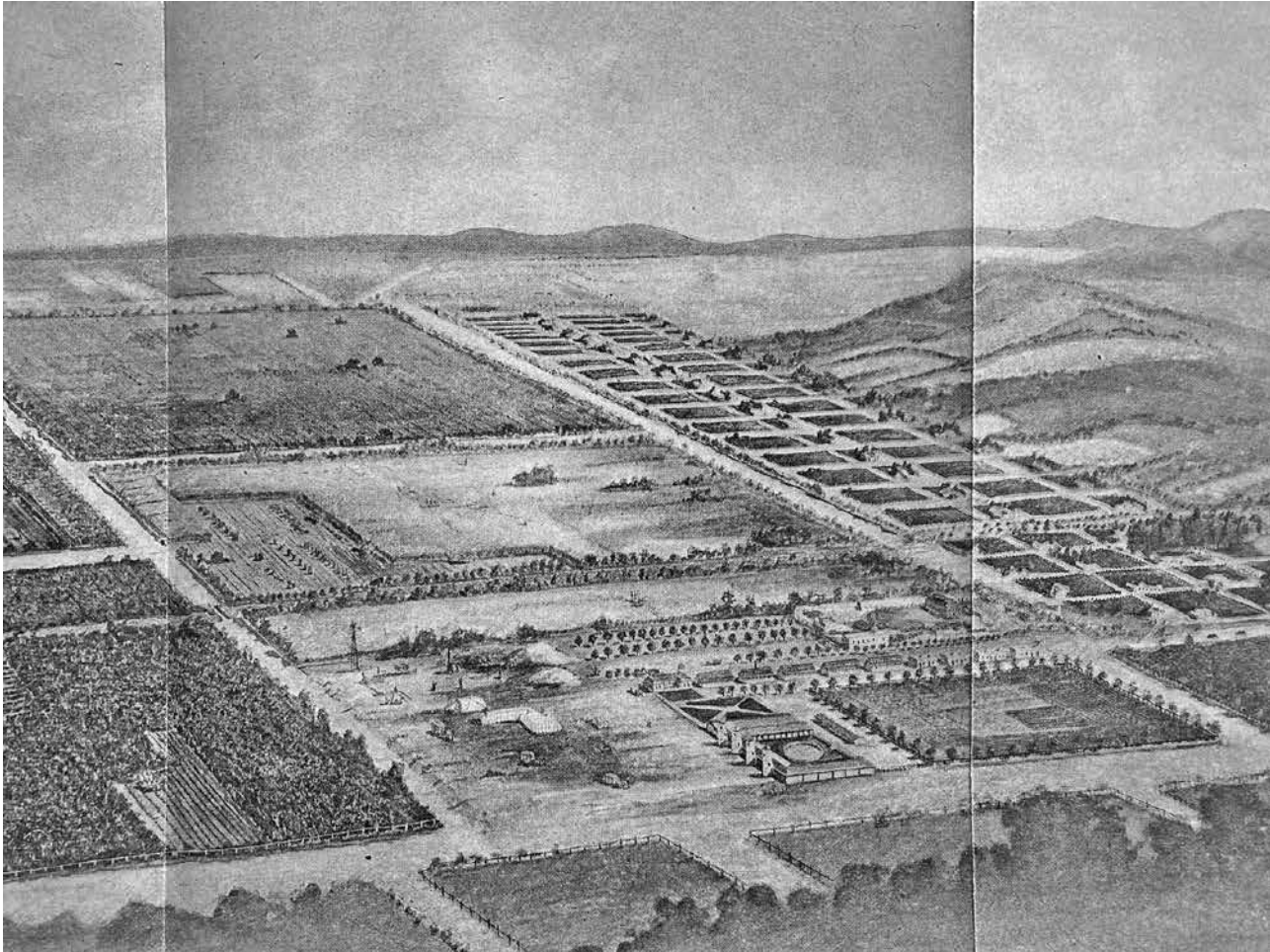


Figura 4. "El problema de la pequeña propiedad. Proyecto presentado a los terratenientes de la República Mexicana por el señor Zeferino Domínguez"; imagen tomada de Zeferino Domínguez, *El servicio militar agrario y la pequeña propiedad*, México, Imprenta y Papelería La Helvetia, 1913.

edificaciones, todas enmarcadas en lo que Arnaldo Moya llama arquitectura del poder, cuyo representante máximo sería el Proyecto del Palacio Legislativo, y se pregunta: "¿se puede utilizar la obra de arte como un documento histórico? ¿Se puede concebir la creación arquitectónica como un lenguaje particular y capaz de dialogar con el poder? [...] ¿Pertencen a los 'lugares de la memoria' los edificios y monumentos?"⁴⁵

⁴⁵ Arnaldo Moya Gutiérrez, *Arquitectura, historia y poder bajo el régimen de Porfirio Díaz. Ciudad de México, 1876-1911*, op. cit., p. 165.

Consideramos que esas preguntas son válidas para las edificaciones que produjo este arquitecto, quien perteneció a la amplia gama de constructores y contratistas de esta época, marcada con los aspectos más modernos de la construcción. Como un ejemplo de la complejidad que había llegado a representar el binomio empresario-contratista, podríamos señalar al arquitecto catalán Rafael Guastavino (1842-1908), quien para expandir sus negocios en México se asoció con el contratista Antonio Prieto, quien ejecutó las obras más importantes de ese arquitecto, utilizando su sistema tabicado llama-

do “Guastavino”;⁴⁶ varias edificaciones, tanto en la Ciudad de México como en provincia, aun se encuentran en pie, muestras de su arquitectura. Sin embargo, se debe señalar que otra cosa ocurría en el norte del país, donde los constructores hacían a la vez grandes obras, pero también modestas; desde la segunda mitad del siglo XIX, dichos constructores “empezaron a firmar como ingenieros-arquitectos, en realidad la ocasión del encargo hacia que eligieran uno u otro término, acudiendo incluso a viejas denominaciones como la de agrimensor en sus correspondencias”;⁴⁷ así entonces, construían presas o hacían planos para el ensanche de las ciudades. Era impresionante el número de profesionistas que trabajaban en Ciudad Juárez entre 1880 y 1910, aproximadamente 50:

Algunos firmaban como ingenieros o como arquitectos, si bien es difícil saber con exactitud si todos habían cursado estudios u obtenido alguna titulación en forma. Otros, aunque no ostentaban ningún título, por las operaciones que atendieron puede inferirse su capacidad y conocimiento especializado en trazos sobre terreno, planos de levantamiento, deslinde de lotes y peritajes muy diversos.⁴⁸

La obra arquitectónica de Torres Torija, aunque no sabemos si participó como empresario o contratista, en todo caso fue de diseñador de sus obras. En pleno auge del porfiriato utilizó los materiales cons-

tructivos más modernos, como el concreto armado, el acero, ladrillos de cerámica y vidrio. Una de sus obras más tempranas fue un edificio de carácter deportivo: el Frontón “Jai Alai” (fiesta alegre) de 1896, ubicado al noreste de la Ciudad de México, en la calle de Bucareli, en la antigua colonia de Tecuac. La construcción tenía en el frente un pequeño jardín de 14 metros de ancho por 34 metros de largo, era todo de mampostería, con columnas de hierro. En la planta baja, en los lados derecho e izquierdo de la entrada, sin mayor división que columnas de hierro, había dos salones, uno para cantina y un segundo para refrescos; en la parte alta había un salón exclusivo para señoras y también se encontraban las habitaciones de los pelotaris. La sala de espectáculos consistía en una gradería general y dos cuerpos de palcos con columnas y balaustradas de hierro.⁴⁹ Este frontón fue vendido a la Compañía Cigarrera Mexicana en 1910 y después fue demolido (figura 5). Jesús Galindo y Villa lo describe así, según datos proporcionados por el mismo autor del proyecto:

La planta es un rectángulo de 86 metros de longitud, por 35 metros de latitud. Su fachada principal mira el Este; una reja en cuyos extremos se levantan sendos garitones para el expendio de boletos de entrada, da acceso a un pequeño jardín, limitado por un pórtico jónico que comunica con un vestíbulo. A la derecha hay un local para cantina, y a la izquierda se halla dispuesta la escalera principal [...] El esqueleto del edificio es todo de hierro; habiéndose empleado, además, la lámina acanalada, la cantería, la chiluca, el ladrillo, la madera y la cal hidráulica; procurándose que la carga sobre el terreno no pasará de 1 kilogramo por c2. La construcción se levantó el año 1896, con un

⁴⁶ Mónica Silva Contreras, “El sistema Guastavino en México: las obras de un empresario moderno de la construcción en tiempos porfirianos”, en *Boletín de Monumentos Históricos*, núm. 36, México, INAH, enero-abril de 2016, p. 77.

⁴⁷ Alejandro González Milea, “La ciudad, el campo y el ingeniero de frontera en México (1820-1900)”, en *Boletín de Monumentos Históricos*, núm. 35, México, INAH, septiembre-diciembre de 2015, p. 149.

⁴⁸ Alejandro González Milea, “El ingeniero y el práctico en la improvisación técnica: el Paso del Norte entre 1880-1910”, en *Boletín de Monumentos Históricos*, núm. 42, México, INAH, enero-abril de 2018, p. 121.

⁴⁹ Leopoldo Rodríguez Morales, “Los frontones de pelota vasca en la ciudad de México: siglo XIX y primeras décadas del XX”, en *Boletín de Monumentos Históricos*, núm. 41, septiembre-diciembre de 2017, México, INAH, p. 95.

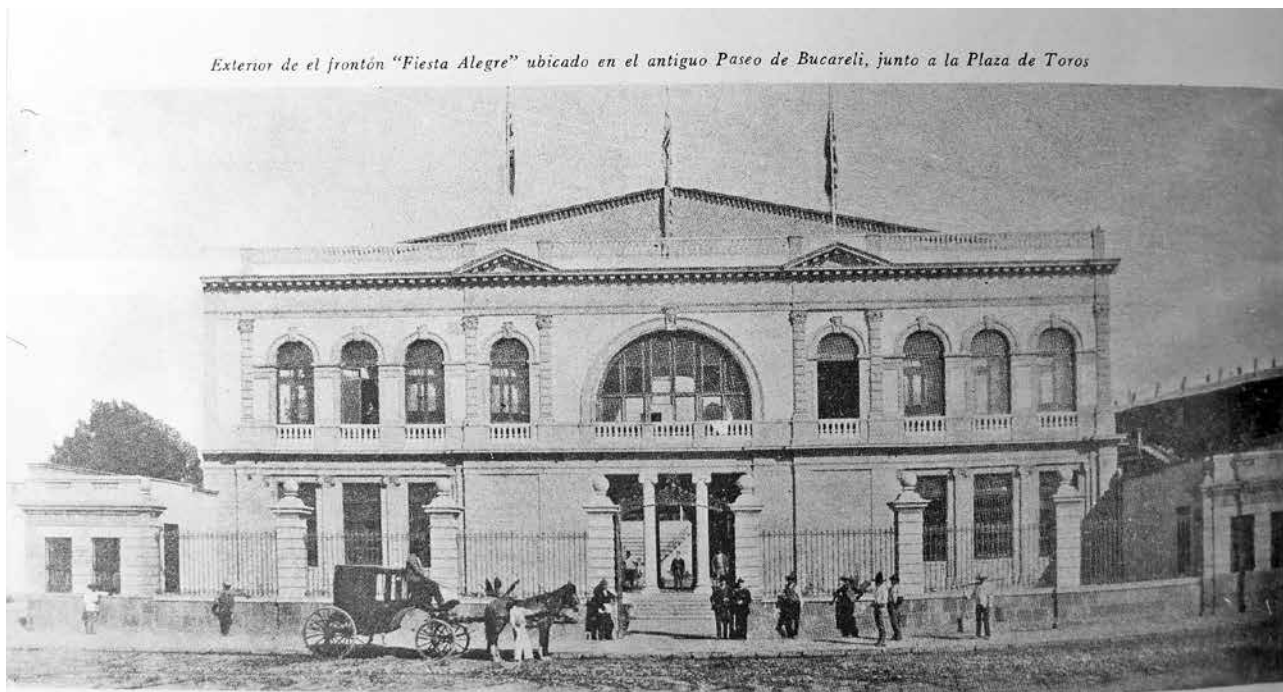


Figura 5. Fachada del Frontón "Jai Alai" (fiesta alegre). *Seis siglos de historia gráfica en México, 1325-1960*, México, Gustavo Casasola, 1989, vol. IV, p. 1216.

costo de unos \$140,000 con todo y terreno. Calcúlase que puede contener unas 1,500 personas.⁵⁰

A mediados de 1901, Torres Torrija dirigió, junto con el maestro de obras José R. Cortés, la cimentación de una nueva iglesia ubicada en Matehuala, San Luis Potosí, "seguramente habían sido contratados por la Diócesis de San Luis para esta encomienda".⁵¹ El proyecto que había sido elaborado por el arquitecto italiano Adamo Boari, quien al parecer nunca visitó dicha ciudad, fue adaptado en algunos aspectos por Torres Torrija. Además, cabe mencionar que la parroquia de Matehuala no sería su única iglesia; años después, en 1913, "proyectaría la iglesia

⁵⁰ Jesús Galindo y Villa, *Apuntes de órdenes clásicos y composición de arquitectura*, México, Oficina Tip. de la Secretaria de Fomento, 1898, p. 278.

⁵¹ Martín Manuel Checa-Artasu y Olimpia Niglio, *Adamo Boari (1863-1928). Arquitecto entre América y Europa*, vol. 2: *Las obras*, México, Aracne, 2021, p. 307.

de Nuestra Señora del Rosario, situada en la Avenida Cuauhtémoc de la Ciudad de México, en estilo neogótico, con algunos parecidos estilísticos a la de Matehuala".⁵²

En 1904 construyó el edificio "El Comercio", llamado también "La Palestina" (cuyo proyecto era de Alfredo Robles) de 28 metros de altura, ubicado en Avenida del 5 de Mayo, esquina con la calle de Bolívar. El edificio se conserva aun hoy día; veamos lo que dice el propio Manuel de su obra:

Merece también citarse, por la circunstancia de haber sido de las primeras construidas, por su elevación, por haber empleado en la fachada con revestimiento de mármol artificial, y por el tiempo breve que tardó la edificación, el edificio esquina de las calles Vergara y Prolongación del 5 de Mayo, nombrado "El Comercio" y en cuyos bajos está el almacén de "La Palestina",

⁵² *Ibidem*, p. 308.

propiedad primeramente de los Sres. Pimentel y Alcázar, cuyo proyecto inicial se debió al Sr. Del Pierre, y fue modificado después, completado y llevado a realización por los Sres. Ingeniero Civil y Arquitecto Manuel Torres Torija y el Sr. Alfredo Robles. Este edificio construido a todo costo, pero al mismo tiempo dentro de un ambiente de racional economía, tiene su estructura metálica acondicionada según los principios más modernos, habiendo sido importado dicho esqueleto de Europa, de acuerdo con los planos respectivos, y formado por un revestimiento decorativo de la mayor importancia, fabricado completamente con mármol artificial.⁵³

En la publicación *Semanario Literario Ilustrado* apareció una nota donde se afirma que el edificio era uno de los más notables que se había erigido en un tiempo record en la ciudad. El autor del proyecto, el ingeniero Alfredo Robles, había utilizado un estilo enteramente nuevo y supo aprovechar las características de un terreno cuya anchura era de sólo 11 metros. La cimentación del inmueble resultó económica pues no se utilizaron grandes plataformas metálicas, ni tampoco se emplearon andamios en la obra, lo que significó un ahorro considerable. Los dos ingenieros, Robles y Torres Torija, consideraban que

siguiéndose un sistema económico de construcción pueden levantarse en México edificios acondicionados a las necesidades modernas de higiene y confort, en los cuales haya habitaciones a precios cómodos para familias que no puedan pagar rentas crecidas y que dichas construcciones serían un negocio bueno y seguro en el que los capitalistas podrían invertir su dinero⁵⁴ (figura 6).

El edificio “El Comercio”, conocido como *La Paletina*, actualmente está dedicado a la venta de objetos de talabartería,⁵⁵ se conserva con pocas modificaciones y en 2020 se restauró su fachada (figura 7).

El arquitecto e ingeniero Torres Torija se encargó de la construcción del Teatro Lírico, una de sus mejores obras, ubicado en la calle de República de Cuba (antes calle del Águila, después Medinas), el cual fue inaugurado el día 6 de agosto de 1907. El propietario del teatro, Rafael M. Icaza Landa, mandó demoler su antigua finca de “estilo renacimiento español” para poner en su lugar el sitio de espectáculos. Por el semanario *El Mundo Ilustrado* nos enteramos de que el nuevo teatro podía dar cabida holgadamente a 1 800 personas, dividiéndose las localidades en lunetas, balcones laterales, plateas, palcos primeros, segundos y galerías. Los pasillos y diversos espacios interiores estaban bien decorados⁵⁶ (figura 8).

Dicha construcción estaba completamente aislada de las fincas vecinas por medio de patios, los cuales servían para otorgarle una buena ventilación. El licenciado Justo Sierra, ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, inauguró el inmueble a las 21:30 horas y recorrió el edificio acompañado por una comisión nombrada para recibirlo. El ingeniero Torres Torija hizo uso de la palabra y ofreció un breve discurso, en el que hizo una apología de dicho ministro. El propietario del teatro, a su vez, “brindó por el Sr. General D. Porfirio Díaz, nuestro ilustre Presidente”.⁵⁷ Al terminó de los discursos, “la artista, señora Diez, dijo un monólogo y el primer actor, señor Vico, recitó algunos fragmentos en verso de comedias españolas. Antes de retirarse el señor

⁵³ Manuel Torres Torija, *La Ciudad de México*, México, s.e, 1906. p. 75.

⁵⁴ *Semanario Literario Ilustrado*, 6 de julio de 1905, p. 309, consultado en la HNDM-UNAM el 5 de abril de 2013.

⁵⁵ Israel Katzman, *Introducción a la arquitectura del siglo XIX en México*, México, Universidad Iberoamericana, 2016, p. 632.

⁵⁶ *El Mundo Ilustrado*, México, 11 de agosto de 1907, p. 15, consultado en la HNDM-UNAM el 5 de abril de 2013.

⁵⁷ *Idem*.



Figura 6. Edificio "La Palestina", Avenida 5 de Mayo, esquina Bolívar. Fototeca Nacional-INAH, Colección Casasola, MID: 77_20140827-134500:122566.

Ministro, fue obsequiado con una placa de oro conmemorativa⁵⁸ (figura 9).

El periódico *El Imparcial* también publicó una nota sobre este teatro que se encontraba en obra, que estaría distribuido en tres pisos; en la planta baja de la fachada habría un vestíbulo central para la entrada a las lunetas y departamentos bajos y dos laterales para dar acceso a las localidades de la planta alta; en el mismo piso se encontraban además las escaleras para el servicio de los artistas y demás empleados. El estilo de la fachada sería renacimiento francés y para la forma de la sala se adoptaría la herradura francesa, mientras que la distribución de las localidades sería conforme a las ideas norteamer-

⁵⁸ *Idem*.

ricanas; la decoración de la sala consistiría de un solo color. El departamento de los artistas, que se ubicaría en la parte posterior del edificio, estaría separado de él por un muro de mampostería, que lo aislaría por completo, sin más comunicación que una puerta para entrar en escena; la sala del público estaba separada de las casas vecinas por medio de un patio, que además de aislarla, serviría para la ventilación del edificio. El escenario se encontraría sobre un foro muy amplio para el servicio de las tramoyas y quedaría aislado de las casas vecinas por medio de muros gruesos. La sala admitía hasta 1 700 o 1 800 personas, las cuales se repartían en las lunetas, 10 plateas, 12 palcos primeros, 12 segundos, galería y 2 anteatros, correspondientes a los palcos, primeros y segundos. Los cimientos se empezarían



Figura 7. Trabajos de restauración en 2020. Fotografía de Luis Huidobro Salas (INAH).



Figura 9. Teatro Lirico, postal de la Compañía Industrial Fotográfica, década de 1915. Fuente: Fototeca Nacional INAH, Colección C.B. Waite, MID: 77_20140827-134500:121250.

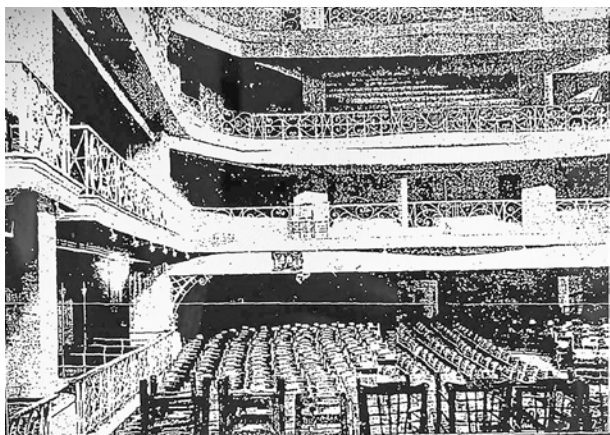


Figura 8. Interior del Teatro Lirico, en *El Mundo Ilustrado*, México, 11 de agosto de 1907, p. 15, consultada en la HNDM-UNAM.

en marzo de 1907 y la fachada estaba por concluirse; el resto del edificio estaba casi terminado en lo respectivo a la ingeniería y en poco tiempo se conclui-

rían las obras de decoración; el teatro estaría listo para inaugurarse el mes de marzo de 1907.⁵⁹

Sin embargo, en un artículo se criticó el recinto. Refiriendo una fuente de periódico, se dice que Manuel Torres Torija había sido

[...] duramente censurado por el mal trazo de la sala en la que no van de acuerdo lo largo y ancho, por

⁵⁹ *El Imparcial*, 25 de diciembre de 1906, pp. 1 y 3, consultado en la HNDM-UNAM el 13 de agosto de 2014.

amplio el primero y corto el segundo; el feo aspecto de las recias columnas de cantería que le dan aspecto de barracón; la falta de corredores, pasillo o tránsito en los palcos, que divididos por simples varillas de hierro no tienen la separación que se exige en esa especie de localidades [...] su fachada, de no mal aspecto, es una especie de copia o trasunto de la del Teatro Renacimiento.⁶⁰

Una empresa de comerciantes acaudalados que había rentado el local transformó la sala recortando el defectuoso anfiteatro y se añadieron muchos cambios en la comodidad y ornato, los cuales fueron celebrados. En 1935 el teatro fue renovado por su dueño y encargó el proyecto al arquitecto Carlos Crombé (constructor del cine Alameda); fue reinaugurado el mes de abril de 1936.⁶¹

Su amor por el teatro era evidente en Torres Torija y no sólo diseñó este edificio, sino que escribió una obra teatral. El 10 de enero de 1901, en el Teatro Renacimiento se presentaron varias obras, entre ellas el monólogo escrito por Manuel Torres Torija, "Laureles de artista", la cual fue representada por el actor Manuel Haro.⁶² El arquitecto Torres Torija se involucró en la actividad teatral a tal grado que participó en la elaboración de un nuevo reglamento de teatros en 1909, el cual consideraría aspectos hasta entonces no advertidos en los espectáculos públicos. Los comisionados para la elaboración de dicha normativa fueron los ingenieros Luis Salazar, Miguel Ángel de Quevedo, Adamo Boari, Manuel Torres Torija, los licenciados Ignacio Burgoa y Manuel Escalante, y Luis G. Urbina. "En lo sucesivo la construcción de teatros estará sometida a no pocos requisitos, tanto por lo que toca a salubridad como a

capacidad y comodidad del público. Se establecerá, además, una comisión permanente encargada de la vigilancia de teatros".⁶³ En el futuro, los edificios destinados a diversiones públicas deberían tener una capacidad para 800 personas.

En 1909, Torres Torija estaba a cargo de la dirección de obra de la ampliación del edificio conocido como *La Ciudad de Londres* (hoy demolido), el cual estaba ubicado en la calle de la Palma esquina Madero (antes Plateros, después Avenida de San Francisco); dicha ampliación en la calle de la Palma era idéntica en la arquitectura del edificio existente, con salones para exposiciones y ventas al menudeo. Para la decoración se había contratado a obreros franceses. Los espacios de la parte ampliada eran extensos y elegantes, además contaba con elevadores; el interior estaba decorado con aparadores de maderas finas, como la caoba, así como puertas y ventanas del mismo material⁶⁴ (figura 10). El periódico *El Tiempo* nos relata:

El edificio de "La ciudad de Londres", que está para inaugurarse, es de tres pisos, coronados con una hermosa cornisa de metal. En el primero habrá el despacho al menudeo, y en los otros dos los almacenes para muebles franceses, telas finísimas, objetos de arte, alfombras, visillos, tapetes, papel tapiz, modas y confecciones. Sólo en esa casa podrán satisfacerse los gustos más refinados [...] La Ampliación de la Ciudad de Londres, es decir, el ensanche de los negocios de esa firma comercial en México demuestra claramente que los extranjeros tienen absoluta confianza en las inversiones que hacen entre nosotros.⁶⁵

| 137

⁶⁰ Enrique Alonso, "Notas sobre el teatro Lírico", en *Tramoya*, núm. 10, México, Universidad Veracruzana, abril-junio de 1987, pp. 40-42.

⁶¹ *Idem*.

⁶² *El Diario del Hogar*, año xx, núm. 98, 10 de enero de 1901, p. 3.

⁶³ *El Mundo Ilustrado*, 11 de abril de 1909, p. 12, consultada en la HNDM-UNAM el 12 de agosto de 2014.

⁶⁴ *El Tiempo Ilustrado*, "Un hermoso edificio más en nuestra principal avenida", 4 de abril de 1909, p. 30, consultada en la HNDM-UNAM el 5 de abril de 2013.

⁶⁵ *Idem*.



Figura 10. "Edificio La Ciudad de Londres, decorado durante las celebraciones del Centenario", 1910. Fototeca Nacional-INAH, MID: 77_20140827-134500:351880.

Por supuesto, Torres Torija también construyó arquitectura civil, siendo autor de varias casas, una de ellas estaba ubicada en la calle de Tiburcio (hoy República de Uruguay) y que perteneció a Emilio Monroy (figura 11).⁶⁶

Otra residencia fue la que diseñó para Friedrich y Emma Vogel, ubicada en la calle de Orizaba, colonia Roma, la cual inició en octubre de 1909 y la concluyó para las Fiestas del Centenario en septiembre de 1910.⁶⁷ Como menciona el arquitecto

Rafael Fierro, es interesante el sistema constructivo que empleó el arquitecto, pues los muros estaban reforzados con acero y los entrepisos con viguetas metálicas y bovedilla de lámina acanalada, las fachadas a base de tabique prensado y cantera trabajada en cintas y con los vanos decorados. Tenía 910 metros cuadrados, tres niveles y un cuerpo agregado que eran las cocheras y habitaciones de servicio. En la esquina de la casa, el arquitecto construyó una torre con mirador⁶⁸ (figuras 12 y 13).

⁶⁶ Manuel Torres Torija, *El florecimiento de México. Ensayo monográfico*, Editor Francisco Trentini, 1905.

⁶⁷ Véase "La casa de Friedrich y Emma Vogel en Orizaba 126, colonia Roma", en el blogspot del arquitecto Rafael Fierro,

Grandes casas de México, recuperado de: < <https://grandescasas-demexico.blogspot.com/2020/09/> > .

⁶⁸ *Idem*.



Figura 11. Casa del licenciado Emilio Monroy, ubicada en la calle de Tiburcio, hoy República de Uruguay. Manuel Torres Torija, *El florecimiento de México. Ensayo monográfico*, Editor Francisco Trentini, 1905.

Junto con el arquitecto Samuel Chávez, señala una autora, a Manuel le debemos la ampliación de la Escuela Nacional Preparatoria, Antiguo Colegio de San Ildefonso, entre 1902 y 1911,⁶⁹ proyecto del arquitecto Samuel Chávez, cuyas obras fueron ejecutadas por Manuel Torres Torija.⁷⁰ El periódico *El Imparcial* del día 6 de abril de 1907, en “La ampliación de la preparatoria”, indicaba:

División de los trabajos. El estilo colonial del edificio no se alterará. Oportunamente noticiamos el proyecto de ampliación que se está llevando ya a cabo en el

⁶⁹ Yolanda Bravo Saldaña, “Parroquia de Nuestra Señora del Rosario Neogótico romano”, en Obrasweb, edición 350, febrero de 2002.

⁷⁰ Manuel Torres Torija, *El florecimiento de México. La Ciudad de México*, México, s.e., 1906, p. 74.

edificio de la Escuela Nacional Preparatoria; los trabajos continúan con actividad, habiéndose dividido en dos partes, por lo que se refiere a la construcción: las reformas en el edificio antiguo, que están a cargo del señor ingeniero D. Manuel Torres Torija; y la construcción de los departamentos nuevos, en la calle de Montealegre, bajo la dirección del autor de todo el proyecto, señor ingeniero D. Samuel Chávez. Este proyecto es muy hermoso y tiene la particularidad de que su autor, no obstante las dificultades que se presentaban, respetó el estilo colonial del viejo Colegio de San Ildefonso. Hubo dificultades porque las piezas muy bien ventiladas, con grandes puertas y mucha luz, están en contraposición con las características del estilo colonial. Este proyecto fue estudiado por el señor Chávez durante cerca de tres años, y aprobado definitivamente hace poco tiempo. El sitio de las casas de la calle de Montealegre se destina a un gran anfiteatro para conferencias, a un amplio gimnasio, a varias salas de dibujo y a un departamento especial que se denominará “Club de profesores” [...] Tanto en la reparación del edificio viejo a cargo del señor Torres Torija, como en la edificación a cargo del señor Chávez, se seguirá el proyecto de este último señor, que personas competentes en la materia califican de notables.⁷¹

Las reformas del edificio antiguo habían sido encomendadas al ingeniero Manuel Torres Torija, quien respetaría el estilo colonial del edificio. La construcción del edificio nuevo: el anfiteatro, salón de dibujo, club de profesores, quedó a cargo del arquitecto Samuel Chávez, quien para 1906 “proyecta la ampliación que se concluye en 1911”.⁷² Las obras de Torres Torija, años después, generaron críticas, pues en 1925, el arquitecto Alfonso Pallares se refería a ellas de la siguiente forma:

⁷¹ *El Imparcial*, 6 de abril de 1907, p. 8, consultada en la HNDM-UNAM el 2 de abril de 2014.

⁷² Israel Katzman, *Arquitectura contemporánea mexicana*, México, INAH, 1964, p. 80.



Figura 12. Fachada de la casa ubicada en la calle de Orizaba, colonia Roma, 1911, blogspot del arquitecto Rafael Fierro, *Grandes casas de México*, recuperado de: <<https://grandescasasdemexico.blogspot.com/2020/09/>>.

En la parte antigua del edificio se hicieron también reformas de trascendencia, éstas por cierto poco acertadas, se abrieron ventanas en algunos de los departamentos del ala oriente en la parte baja, se levantaron los techos del tercer piso, sustituyendo por vigas de hierro el enmaderado tanto ahí como en los corredores y se modificó la escalera abriendo en ella ventanas de perfiles y formas faltas de carácter y estilo.⁷³

⁷³ Alfonso Pallares, “La Escuela Nacional Preparatoria”, en *El Arquitecto. Revista Mexicana de Arquitectura y Artes Mexicanas*, núm. 3, Sociedad de Arquitectos Mexicanos, abril de 1925, p. 28.

Las reformas al edificio fueron concluidas muchos años después; todavía en 1920 seguían las obras⁷⁴ (figura 14).

Torres Torija también efectuó obras importantes en la Escuela Nacional de Ingenieros, Palacio de Minería. En 1913, el director de la escuela Luis Salazar refiere que había sido aprobado el presupuesto elaborado por el ingeniero y arquitecto Manuel Torres Torija, encargado de las obras del edificio, para re-

⁷⁴ *Idem.*



Figura 13. Al centro de la calle de Orizaba, colonia Roma, se aprecia una vista parcial de la casa diseñada por Torres Torija, ca. 1950. Fototeca Nacional INAH, Colección Casasola, MID: 77_20140827-134500:122941.

construir parte de la fachada poniente, Callejón de la Condesa.⁷⁵ Con fecha 27 de febrero de 1913, la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes envió un oficio al director de la institución, Luis Salazar, donde le informa que según el presupuesto vigente libre la orden de 5 246.00 pesos para la conclusión de las obras de reconstrucción de la fachada de la escuela por la parte del Callejón de la Condesa, “cantidad que complementa la de \$10,246.00 en que fueron estimadas las obras referidas”.⁷⁶ El 17 de marzo de ese año, la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, Sección Administración, emitió,

ahora, un oficio dirigido al director de la escuela, Luis Salazar, donde le manifiesta que por acuerdo del presidente de la República debía librar sus órdenes a la Tesorería General de la Federación para que se le pagaran al ingeniero Manuel Torres Torija 5246.00 pesos, a cuenta de la suma de 15246.00, que según el presupuesto importaban las reparaciones en el tramo de la fachada poniente, “en el concepto de que dicha obra se hará por administración, por lo que se entregarán al referido ingeniero las cantidades respectivas conforme vayan necesitándose y previo el Vo. Bo. del Director de la mencionada Escuela”.⁷⁷

⁷⁵ Archivo Histórico de la UNAM, Obras, caja 11, exp. 23, ff. 270-273.

⁷⁶ AHPM, núm. 34, año 1913-VI, f. 1.

⁷⁷ *Ibidem*, f. 2.



Figura 14. "Trabajos de restauración de la Escuela Nacional Preparatoria", 1920. Fototeca Nacional-INAH, Colección Casasola, MID: 77_20140827-134500:208740.



Figura 15. Callejón de la Condesa. Fotografía del ingeniero Alberto Lepe Zúñiga, 1964, Colección del Archivo Histórico del Palacio de Minería (AHPM).

En definitiva, la recimentación del lado poniente de edificio, Callejón de la Condesa, sólo fue posible hasta ese año de 1913. Por lo cuantioso de la suma, creemos que estas intervenciones a la fachada debieron ser de suma importancia para la conservación del edificio. Desde un año antes, el ingeniero Miguel Rebolledo ya había colocado pilotes *Compresol* en la fachada oriente⁷⁸ (figura 15).

Otros edificios en los que participó fueron: el proyecto de la fábrica La Perfeccionada, antes de

⁷⁸ *Idem.*

1905, el Puerto de Veracruz y el Banco de Londres;⁷⁹ además, concluyó (junto con el maestro de obras José R. Cortés) la catedral de la Inmaculada Concepción de Matehuala, San Luis Potosí, según proyecto del arquitecto italiano Adamo Boari, quien no pudo encargarse de la obra, "porque aún residía en Chicago y a partir de 1902, por sus obligaciones en Ciudad de México".⁸⁰

Sus libros y artículos

La obra publicada de Torres Torija ocurre en un ambiente de grandes cambios en la esfera de la edificación, como la introducción de nuevos materiales y sistemas de construcción, los nuevos programas de estudio que se implantaron, tanto en la ENBA como en la ENI, además de la literatura producida por arquitectos o ingenieros como nunca se había visto; las nuevas organizaciones que surgieron, a manera gremial, entre ellas la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México. En nombre de la ciencia, grupos como los constructores casi siempre demandaron la transformación de la naturaleza en beneficio de la humanidad, pues decían era un proceso necesario para el avance científico. El término empleado fue el de "modernización", sinónimo de cambio, y la frase "modernizarse o morir" fue el lema adoptado por ingenieros y arquitectos. Libros, artículos, manifiestos, revistas, periódicos, crearon nuevas formas de identidad; desde esos espacios públicos (pintores, escultores, arquitectos) "participan [...] y lo hacen a nombre de la humanidad, de la libertad, de la creación, de la tolerancia [...] de la emancipación, de la verdad y de la justicia, creando con ello la infraestructura práctica, ética y aun esté-

⁷⁹ Manuel Torres Torija, *La Ciudad de México, op. cit.*, p. 75.

⁸⁰ Martín Checa-Artasu, "De Ferrara a la Ciudad de México pasando por Chicago: la trayectoria arquitectónica de Adamo Boari (1863-1904)", en *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. xx, núm. 1111, 15 de febrero de 2015, p. 23.

tica del juego ideológico”⁸¹ Dicha modernización involucró transformaciones importantes para el campo del constructor, la cual tenía por base los siguientes componentes:

- La ciencia como elemento dominante.
- Aumento significativo de titulados como arquitectos, ingenieros civiles y maestros de obras.
- Aparición de laboratorios de resistencia de materiales. Anteriormente, sólo se consideraba el aspecto sensorial.
- El uso de los métodos matemáticos para el cálculo de edificios.
- Libros y manuales (sobre la realidad mexicana) elaborados por arquitectos e ingenieros para la enseñanza.
- Traducción al español de nuevos tratados de arquitectura.
- Ley Orgánica de Instrucción Pública de 1867, la cual estableció el carácter profesional de la arquitectura.

Tabla 1. Principales publicaciones de Manuel Torres Torija

“La evolución de la cultura helénica”, México, Sociedad Alzate, Marzo de 1895	“El ideal de la arquitectura moderna”, en <i>El Arte y la Ciencia</i> , vol. XI, núm. 6, México, 1907.
<i>Álgebra superior y cálculo diferencial e integral</i> , México, Tipografía de Fomento, 1894	
“La ingeniería como uno de los elementos fundamentales para la reforma de las legislaciones futuras”, en <i>Anales de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México</i> , tomo IX, 1900.	“Ventajas e inconvenientes de la carrera de arquitecto”, en <i>El Arte y la Ciencia</i> , vol. IX, núm. 10, México, 1908
<i>La teoría científica del arte y proyecto de hacienda agrícola modelo</i> , México, Imprenta de la Escuela Correccional, 1894	“La nomografía y sus aplicaciones principales”, en <i>Anales de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos</i> , 1911
<i>La educación laica: difusión sostenida en el 2° Congreso Científico Nacional con relación a las memorias presentadas por los Sres. Prof. Ricardo Gómez, ingeniero Manuel Torres Torija, Dr. Luis E. Ruíz y Lic. Miguel S. Macedo</i> , México, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, calle de San Andrés núm. 15, 1898	“Memorándum para el trazo de ferrocarriles”, en <i>Anales de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos</i> . Obtuvo mención honorífica, 1912
<i>La instrucción pública en México</i> . Segundo concurso científico mexicano, 1897	<i>El cemento armado</i> . Primer Congreso Científico. 1912
Folleto. <i>Las sociedades científicas jóvenes</i> , 1900	
“Los dominios legítimos del Arte”, en revista del <i>Ateneo Mexicano Literario y Artístico</i> , México, Tipografía Artística, 1902	<i>La armonía de los fenómenos luminosos y sonoros</i> , 1913
<i>El florecimiento de México. Ensayo monográfico</i> , Editor Francisco Trentini, 1905	<i>Tratado de matemáticas superiores</i> . Obra impresa bajo los auspicios de la Universidad Nacional de México, 1914.
	Monólogo “Laureles de artista”, obra teatral que no llegó a representarse ⁸²

⁸¹ Fernando Castañeda Sabido, *La crisis de la sociología académica en México*, México, UNAM, 2004, p. 94, citado en Leopoldo Rodríguez Morales, *El campo del constructor en el siglo XIX. De la certificación institucional a la esfera pública en la ciudad de México*, op. cit., p. 453.

⁸² Luis Reyes de la Maza, *El teatro en México durante el porfiriato: 1900-1910*, vol. 3, México, UNAM, p. 120.

La obra escrita del arquitecto Torres Torija abarcó libros, ensayos y artículos, muchos de ellos publicados en las sociedades científicas y literarias a las que perteneció. En sus trabajos manifestó el espíritu de su época; convencido de la doctrina positivista, nos mostró una cara de la modernidad, en la cual el modelo a seguir estaba en la Francia de ese momento. Sus escritos tuvieron una perspectiva muy personal, especialmente en la enseñanza de la arquitectura, la ingeniería, las matemáticas, en la historia de la Ciudad de México. En la tabla 1 enlistamos sus principales publicaciones.

En la revista *El Arte y la Ciencia* (1899 y 1911), cuyo director era el arquitecto Nicolás Mariscal, Torres Torija publicó otros artículos (tabla 2).

Sus escritos, ahora localizados en los archivos y fondos reservados, son importantes para reconstruir una época de la historia de México; y sus preo-

cupaciones se reflejaron en varios niveles. Destacamos las ideas centrales de algunos de sus textos. En su libro *La nomografía y sus aplicaciones principales* trata de la aplicación de las matemáticas en el campo de la ingeniería, es decir, de la construcción, e introduce las nociones de la representación gráfica, tan necesaria en la resolución de problemas geométricos; este texto sirvió como apuntes de su clase. En su trayectoria profesional destaca su interés notable por las matemáticas. En otra de sus obras, dirigida a estudiantes de preparatoria, presenta minuciosamente el método para aprender el álgebra superior y los elementos del cálculo diferencial e integral. La publicación de este texto se debió a que en México no existía un compendio sobre el tema; entonces, lo que hizo fue recopilar de diversos libros (extranjeros y del país) los artículos y apuntes de clase de maestros que enseñaban la materia, presentándolos de manera sistemática. Él mismo nos dice que: “Nuestro objeto al escribir esta obra sólo ha sido recopilar con cierto método lo que otros han hecho, y cuyos trabajos, esparcidos en ésta y aquella obra, requerirían para su estudio mucho tiempo, inagotable dedicación y ruda tarea”.⁸³ En el prólogo de su libro *Tratado de matemáticas superiores*, Torres Torija nos dice que esta ciencia tiene dos fines, una práctica y otra especulativa: la primera, concierne a los arquitectos, ingenieros y constructores en general; la segunda interesa a los sabios. Su tratado estaba dirigido a los primeros, en especial el capítulo que se ocupa del cálculo diferencial e integral, ya que contienen los elementos indispensables para abordar los estudios de la mecánica general, la estabilidad de las construcciones y la hidráulica.⁸⁴

Tabla 2. Artículos publicados por Antonio Torres Torija en la revista *El Arte y la Ciencia*

Nombre del artículo	Volumen, número	Página
<i>Las construcciones metálicas.</i> Breve ensayo acerca de su importancia, condiciones actuales y aplicaciones. Esboza un plan para explicar estas estructuras dividido en 8 partes, aunque solamente publica la primera con las generalidades de los metales ferrosos	II/06	89
<i>La arquitectura en México.</i> Menciona los estilos usados desde la Colonia y se detiene especialmente en la Catedral de México	VIII/12	309
Estudio sobre el perfil longitudinal de los sólidos de igual resistencia a la flexión fórmulas y diagramas para el cálculo	X/05	127

⁸³ Manuel Torres Torija, *Nociones de álgebra superior y elementos fundamentales de cálculo diferencial e integral*, México, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1894, p. 11.

⁸⁴ Manuel Torres Torija, *Tratado de matemáticas superiores*, México, Tipografía Económica, 1914, p. VI.

Manuel Torres Torija fue un gran defensor de la profesión. En 1900 señalaba dos problemas que había que atender en lo inmediato: la invasión peligrosa de lo que llamaba los “prácticos” (los que ejercían sin título), y la vigilancia de los grandes contratos. Los prácticos eran personas que representaban a un sector específico, por lo cual:

En ingeniería hay una verdadera nube de parásitos [...] hay empíricos por todos los ramos, miden terrenos y deslindan propiedades, sin más recursos de saber que las aptitudes de su vasta práctica; rinden informaciones periciales sobre minas y edificios, instalan toda clase de mecanismos, no se detienen por ningún género de dificultades, y con pomposo alarde de suficiencia, aventuran críticas sobre las obras meritorias. En construcción, *su género favorito*, emplean los materiales de moda, distribuyen las aguas, aprovechan las caídas, en una palabra, no hay investigación profesional que les arredre ante la *omnisciencia* de sus dotes excepcionales y el prestigio de ciencia intuitiva.⁸⁵

En uno más de sus trabajos, Torres Torija nos ofrece sus comentarios sobre la carrera de arquitecto. Podemos decir que este ensayo es una síntesis de su pensamiento filosófico, político e ideológico; es muy interesante, ya que son pocos los escritos reflexivos sobre el tema, desde un enfoque positivista. Nos dice que un arquitecto debe ser un artista, debe saber filosofía y que es indispensable que sea un científico:

Los estudios científicos suministran al alumno todos los elementos para ser un buen constructor, es decir, para realizar prácticamente y en forma hábil, expedita y lógica posible, las concepciones que su sen-

⁸⁵ Manuel Torres Torija, “La ingeniería como uno de los elementos fundamentales para la reforma de las legislaciones futuras”, en *Anales de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México*, t. IX, 1900, p. 205.

timiento de artista ha sabido inspirarle. Así como la composición es el resumen propiamente de los estudios artísticos, la construcción es el objetivo de los conocimientos científicos adquiridos a través de los años profesionales.⁸⁶

Uno de sus textos de mayor interés fue *El ideal de la arquitectura moderna*, donde logró mostrarnos sus ideas vanguardistas; así, “la disyuntiva del arquitecto del siglo XX estaba en seguir las corrientes modernistas o continuar inspirándose en el pasado. En lo referente al embellecimiento de las ciudades y a la enseñanza artística de los jóvenes, él se pronunció por la primera alternativa.”⁸⁷

Conclusión

Los arquitectos e ingenieros civiles Antonio Torres Torija y su hijo Manuel, constituyen un ejemplo emblemático de la élite del campo del constructor. Antonio (1840-1922) fue profesor durante 50 años en la ENBA; fue director de Obras Públicas del Ayuntamiento de la ciudad durante 36, entre 1870-1906; además, fue miembro fundador, secretario y dos veces presidente de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México; todos estos logros se debieron a su gran capacidad profesional, pero también al apoyo que le otorgó su gran amigo Porfirio Díaz.⁸⁸

Por su parte, Manuel Torres Torija, desde muy joven, supo aprovechar todas las relaciones que había logrado establecer su padre, colocarse en un lugar dominante del campo y construir por sí mismo

⁸⁶ Manuel Torres Torija, *Ventajas e inconvenientes de la carrera de Arquitecto*, México, Tipografía Económica, 1908, p. 15.

⁸⁷ Hugo Arciniega Ávila, “Manuel Torres Torija”, en *Fuentes para el estudio de la arquitectura en México, siglos XIX y XX*, México, IIE-UNAM, 2007, p. 125.

⁸⁸ Antonio Torres Torija, *Introducción al estudio de la construcción práctica*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1895, Pedro Paz Arellano (coord.), ed. facs., con estudio preliminar e índices, INAH, 2001.

numerosos vínculos; además, heredó de su padre, no sólo capital económico, sino también capital simbólico (libros, objetos, cultura). En la ENBA se inició en la docencia como adjunto de su progenitor en dos materias; después conseguiría ser titular en otras asignaturas, como ya anotamos. En la oficina de Obras Públicas del DDF consiguió varios empleos, gracias a su padre, trabajando bajo sus órdenes. En la sesión del 13 de marzo de 1895 de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos, efectuada bajo la presidencia de Antonio Torres Torija, presentó a su hijo Manuel como nuevo socio, quien por primera vez asistía a las reuniones; el joven manifestó su gratitud por haber sido admitido y expresó sus propósitos de trabajar por la asociación.⁸⁹ En la publicación periódica de los Anales de la Asociación, Manuel llegó a publicar varios de sus textos como ya vimos.

Finalmente queremos señalar que muchas de las obras constructivas de Manuel Torres Torija, como anotamos, no tuvieron suerte y fueron demolidas. El caso del Teatro Lírico, de 1907, es emblemático, pues por varios años permaneció en uso, hasta que el edificio, después de varios intentos de restauración, finalmente fue cerrado al público en 2002. Luego de su demolición interior en 2012, sólo conservaron la fachada y primera crujía. El teatro ha tenido varias propuestas de intervención, algunas descabelladas, tratándose del Centro Histórico. Una tesis de licenciatura del año 2020 presentó un plan de revitalización para este antiguo teatro, en donde se conserva la primera crujía y la fachada del antiguo teatro: se trata del proyecto Centro de Artes Escénicas⁹⁰ (figura 16).

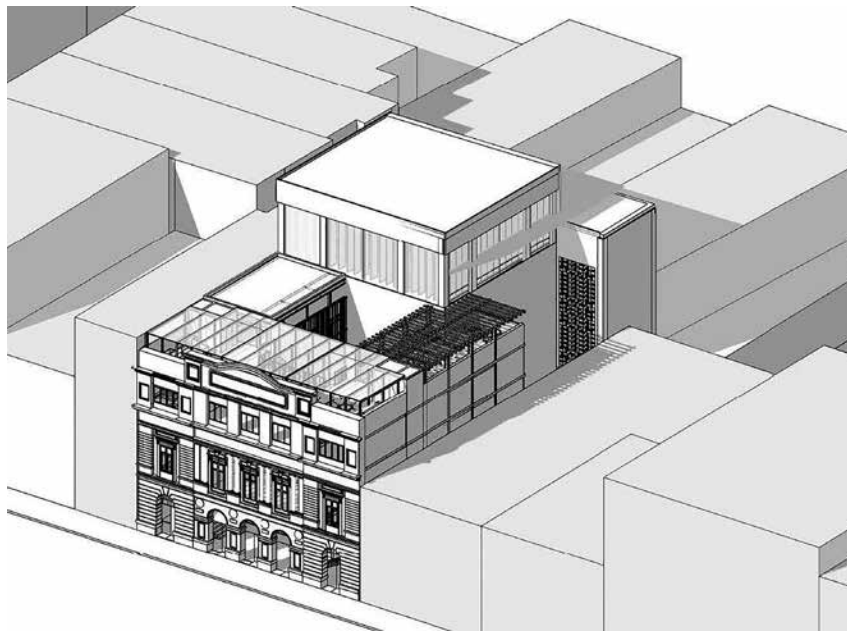


Figura 16. Fachada del Teatro Lírico y propuesta volumétrica para un Centro de Artes Escénicas. Sandra Dafne Nájera Barrera, "Lección de una memoria casi extinta. Revitalización Teatro Lírico de la Ciudad de México", tesis de licenciatura, Facultad de Arquitectura-UNAM. 2020, p. 138.

⁸⁹ *Anales de la Asociación de Ingenieros Civiles y Arquitectos*, México, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1896, tomo V.

⁹⁰ Sandra Dafne Nájera Barrera, "Lección de una memoria casi extinta. Revitalización Teatro Lírico de la Ciudad de México", tesis de licenciatura, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 2020, p. 93.